

## Tiempos de pandemia: desafíos, dilemas y perspectivas

Pablo Vommaro<sup>1</sup>

Desde hace varias semanas el mundo está dominado por la pandemia de COVID-19 o SARS-CoV-2. No se habla de otra cosa, todo parece tomado por esta situación que pocos dudan en denominar como crisis generalizada. Más de dos millones de contagiados en 180 países, de los cuales más de 160.000 han fallecido y casi 600.000 se han recuperado, muestran su dimensión en poco más de cuatro meses.

¿Se trata de una situación novedosa, que irrumpió de manera inesperada o es una crisis más que, como tantas, pasará en unos meses aunque no sin dejar estragos? Muchos intelectuales se han pronunciado al respecto. Alain Badiou, por ejemplo, insistió en que esta pandemia no es en modo alguno la aparición de algo radicalmente nuevo o inaudito. En este sentido, sabemos ahora que en 2007 un artículo de científicos de Hong Kong advertía que una situación como esta podía desatarse por mutación de algunas cepas de coronavirus que se hospedaban en animales con los que los humanos tenían contacto frecuente. Pero nadie tomó en serio el aviso. Muchos otros, por el contrario, sostienen que se trata de algo novedoso que, junto a su carácter imprevisto, genera miedos generalizados, desconciertos y hasta parálisis.

Aquí **propongo comprender e interpretar las dimensiones sociales, políticas y económicas de esta pandemia** para poder **pensar en las diversas aristas de la crisis y las disputas que existen en torno a sus posibles superaciones**. El texto presentará certezas, dilemas, paradojas e hipótesis propuestas como disparadores de la reflexión colectiva.

### **Primera certeza. La potencia y la importancia del acceso abierto.**

Poco después de que la secuencia del genoma del COVID-19 fuera identificada por un laboratorio del estado chino se publicó en forma abierta. Esto aceleró los descubrimientos de modos de transmisión, métodos de detección y tratamiento. Asimismo, setenta organizaciones científicas, entre las que se incluyen revistas como *Nature* y *Cell*, que generalmente cobran para acceder a los trabajos que publican, acordaron que los artículos sobre coronavirus estén disponibles de manera abierta y libre. El consenso es generalizado: el acceso abierto, libre y gratuito a la información acerca del nuevo

---

<sup>1</sup> Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires y el CONICET. Director de Investigación de CLACSO. [pvommaro@gmail.com](mailto:pvommaro@gmail.com) @pablovommaro

coronavirus aceleró las investigaciones y posibilitó que en pocas semanas se obtuvieran avances que hubiesen tomado meses si las restricciones mercantiles hubieran primado. En este plano la cooperación y el acceso abierto funcionaron. De todos modos, el interrogante es si los conocimientos, tests, tratamientos y vacunas producidos gracias a este acceso abierto estarán también disponibles de manera abierta y pública. Acceso abierto no es lo mismo que ciencia abierta y aquí las políticas públicas y los comportamientos de la comunidad científica serán decisivos.

### **Primer dilema. Distanciamiento social o procesamiento colectivo de la crisis.**

En este punto los debates se multiplican. Byung-Chul Han afirma que el virus aísla e individualiza. Sin embargo, los aplausos colectivos, el arte en los balcones, los comedores populares o los espacios comunitarios en los barrios que procuran seguir funcionando sin romper las medidas de distanciamiento o aislamiento parecen contradecir el carácter absoluto de esa afirmación. Como parte del mismo fenómeno habría que mencionar los grupos y chats que se multiplican y la intensificación del uso de las redes sociales como modo de comunicarnos con otros en estado de aislamiento.

De cualquier modo, pareciera que ante una crisis con fuertes dimensiones subjetivas y emocionales el discurso del distanciamiento o el aislamiento no sería el más indicado y más bien habría que apostar a espacios de reflexión, encuentro y tramitación colectiva de la situación. ¿Cómo hacerlo manteniendo medidas de prevención que eviten la propagación de los contagios y preserven a los grupos más vulnerables al virus?

Podemos vislumbrar que las políticas públicas y las reacciones sociales ante la pandemia expresan una crisis del individualismo y tensionan la relación entre lo individual y lo colectivo. ¿Las libertades individuales están por encima o son compatibles con la preservación de la salud colectiva? En un mundo tan desigual, que segrega y aniquila identidades y personas (migrantes, pobres, disidencias), una pregunta posible sería quiénes son los beneficiarios de esas libertades individuales. Quizá esta sea una expresión más de la crisis del individuo que, en tanto sujeto político y ciudadano, emergió de la Revolución Francesa.

### **Segundo dilema. ¿La economía o la vida?**

Esta encrucijada fue planteada por muchos gobiernos y economistas y reproducida en medios de comunicación y artículos de diversa índole. Ante esto podríamos preguntarnos: ¿es posible pensar y desarrollar una economía para la vida?

Pareciera que la incompatibilidad entre economía y vida es hoy flagrante. Sea que el capitalismo fuera una tecnología de muerte o un modo de control sobre la vida, los cuerpos y las poblaciones; esta crisis pone en evidencia esta contradicción y, al menos para algunos, la torna insoportable.

Escuché por ahí que una economía en crisis se recupera pero que una vida perdida no vuelve. Si esto es así habrá que disputar cómo y bajo qué lógicas se realiza esa recuperación.

Claro que el dilema entre economía y vida se expresa con las lógicas dominantes: se produce una sobre exigencia a la mayoría de las trabajadoras y los trabajadores, con el consiguiente aumento de las condiciones de explotación y precarización.

Al mismo tiempo, sabemos que todos los países que enfrentaron con relativo éxito la pandemia adoptaron el aislamiento social preventivo y la cuarentena obligatoria como políticas generales y sostenidas en el tiempo.

Ante el aislamiento, el teletrabajo aparece como solución tanto para mantener las actividades en un escenario de reclusión como para asegurar cierta productividad mínima a las empresas. ¿Pero todos los trabajadores pueden teletrabajar? Es evidente que no y esto depende tanto del tipo de actividad como de las condiciones de trabajo y de hábitat que estos trabajadores tengan. Así las cosas, el teletrabajo se presenta como elemento que puede aumentar la precarización y las desigualdades sociales y laborales.

Franco Bifo Berardi sostiene que el principal efecto económico (y social) del virus radica en la parálisis relacional que propaga. Ante esta situación la economía no explota, sino que está implosionando.

Al respecto, y no considero que se trate de una mera expresión fatalista, Bifo asegura que la recesión económica que ya está entre nosotros podrá matarnos, provocar conflictos violentos y aun desencadenar epidemias de racismo y de guerra. Y esto será así ya que, para este autor, no estamos preparados culturalmente para pensar el estancamiento como condición de largo plazo, no estamos preparados para pensar la frugalidad, el compartir. No estamos preparados para disociar el placer del consumo. ¿Será esta una crisis económica que provoque que esto cambie? Dependerá de las disputas contingentes de la historia a nivel social, político y económico.

En contraste con el panorama descrito por Bifo, Srečko Horvat sostiene que esta pandemia es funcional a la reproducción y el fortalecimiento del capitalismo. Según este filósofo, la pandemia sería el sueño de un capitalismo totalitario y de control: las mercancías pueden seguir circulando, las personas no. Es decir, las mercancías fluyen pero las personas deben quedarse en sus casas, distanciadas, aisladas.

Resulta claro, y en esto acuerdo con lo sostenido por Badiou, que la mayoría de los estados nacionales tratan de enfrentar la situación epidémica siguiendo al máximo los mecanismos ¿o la lógica? del capital. Por sí sola, la pandemia no parece provocar cambios económicos radicales. Una vez más, como afirma Byung-Chul Han, esto dependerá de las luchas y los conflictos que se desencadenen a partir de la misma.

Sin embargo, y aquí retomo lo planteado por Bifo, podemos sostener que las políticas implementadas ante la expansión del virus bloquean el funcionamiento abstracto de la economía;

pero lo hacen porque sustrae de ella los cuerpos. Es decir que esta coyuntura vuelve a colocar en el centro del debate, de una manera quizá impensada y algo sinuosa, ambivalente, la discusión acerca del trabajo vivo y el trabajo muerto sobre la que escribió de forma muy sugerente Holloway en *El capital se mueve* (2001). También reactualiza los debates acerca del valor trabajo, el valor afecto, las subjetividades como productoras de valor y el capitalismo semiótico.

Pero el poder de los estados nacionales no es todo en este capitalismo financiero y con luchas sociales en aumento. David Harvey muestra cómo las respuestas políticas y económicas a esta pandemia no sólo se guiaron por las lógicas de cada gobierno (llegando al paroxismo de la negación o hasta el cinismo siniestro del pretendido sacrificio de los ancianos en Estados Unidos o Inglaterra), sino que también mostraron su impotencia, incapacidad y limitación. No sólo es cuestionable que Trump quiera salvar los mercados y la bolsa y que sus primeras medidas se refieran a la tasa de la Reserva Federal; estas reacciones espasmódicas dejan en evidencia el agotamiento de ciertos modelos, de ciertas políticas y de ciertos consensos. Pensando en una salida económica de esta crisis, Harvey plantea que la única cosa que puede salvarlo es un consumismo masivo financiado e inducido por los gobiernos. Esto exigirá la socialización del conjunto de la economía incluso en los Estados Unidos, lo que podría insinuar un nuevo tipo de socialismo.

Slavoj Žižek, por su parte, presenta una visión que podríamos definir como más optimista y radical ya que afirma que esta pandemia significa un fuerte golpe al sistema capitalista (*a lo Kill Bill*) y que la salida a la crisis sobrevendrá a partir de un enfoque comunista renovado o reinventado que coloque a los estados-nación al servicio de los más débiles a partir de la difusión de la solidaridad como instinto de supervivencia. Más allá de las diferencias que podemos tener con estos planteos y del debate que propuso Byung-Chul Han, pareciera que hoy la solidaridad es un valor y una actitud (un modo social) que, además de continuar siendo sostenida por países como Cuba, necesita ser promovida desde gobiernos y estados capitalistas.

Aquí podríamos agregar un **tercer dilema entre la lógica de la cooperación y la lógica de la competencia**. La lógica que domina en el sistema capitalista es la de la competencia, la de la ganancia, la del hombre lobo del hombre. Sin embargo, pareciera que en algunas crisis esto se pone en tensión y se valora la cooperación como posible camino para superar la emergencia.

Por ejemplo, la pandemia muestra que si la salud es una mercancía más y se la deja en manos de las empresas y corporaciones farmacéuticas, es comprensible que se abandone la prevención. Es más, pareciera lógico que se renuncie a la búsqueda del bienestar común en pos de una maximización de la ganancia.

Bajo estas premisas de desestimación de la prevención y la investigación pública prospectiva, David Harvey nos recuerda que Trump recortó el presupuesto del Centro de Control de Enfermedades [CDC], disolvió el grupo de trabajo sobre pandemias del Consejo de Seguridad Nacional y recortó la financiación de la investigación acerca del cambio climático.

Volviendo a nuestro segundo dilema: ¿será posible promover una economía que coloque la vida en el centro?

### **La certeza que no fue. Descreídos o aterrorizados.**

Las personas reaccionan a la pandemia a partir de dos polos: los escépticos que piensan que todo es producto de algún plan diseñado en un laboratorio, de una conspiración internacional o de una exageración hipocondríaca y quienes se sienten invadidos por el terror y sostienen que la situación es apocalíptica, terminal.

El miedo a una pandemia es más peligroso que el propio virus, afirma Srecko Horvat. Giorgio Agamben postula que la pandemia generó estados de pánico colectivo que produjeron temores generalizados instalados en las conciencias. Según este filósofo, el pánico tendría una consecuencia política ya que la limitación de la libertad que imponen diversos gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por esos mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerlo. Byung-Chul Han retoma el planteo de Agamben: en el capitalismo contemporáneo el estado de excepción pasa a ser la situación normal, se asimila a la cotidianeidad. Así, los gobiernos administran un estado de excepción permanente.

Por su parte, Bifo sostiene que lo que provoca pánico de esta pandemia es que escapa a nuestro saber: al virus no lo conoce la medicina, no lo conoce el sistema inmunitario. Byung-Chul Han señala que el pánico que ha desatado esta pandemia es desproporcionado, mucho más que el que se desencadenó frente a la epidemia de gripe de 1918. El autor analiza que el pánico desmedido al virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo; el virus se percibe como la posibilidad de un terror permanente.

En la misma línea, Žižek remarca el lugar de los medios de comunicación en la generación del pánico social. Mientras lanzan repetidamente el mensaje de 'no caigan en el pánico', disponen una serie de datos que llevan necesariamente al pánico. Algunos de esos datos podrían sustentar el miedo: para este virus no hay vacuna, no se conoce tratamiento ni cura, su tasa de transmisibilidad o contagio es más del doble que las de la influenza más frecuente y conocida y su tasa de letalidad es entre 50 y 100 veces más elevada que la de esa enfermedad.

Diversos autores señalan que hoy los capitalistas tienen miedo porque enfrentan un enemigo invisible. Al menos por ahora, su riqueza no los protege del contagio; puede retrasarlo, puede asegurarles las mejores camas en los mejores hospitales, pero no puede evitarlo.

Incluso Raoul Vaneigem, uno de los exponentes del situacionismo, afirma que cuestionar el peligro del coronavirus es absurdo. Claro que desestimar el lugar de los medios en esto, también lo sería.

Quizá por esto desde la Organización Mundial de la Salud hablan de una segunda epidemia, la **infodemia** o epidemia de sobre información, que incluye las noticias falsas o maliciosas, las *fake news*.

Al pánico inducido o autoinfligido podemos sobreponerle la responsabilidad, la solidaridad y la prevención social y colectiva.

### **Segunda certeza. De negación en negación.**

La reacción inicial más frecuente de gobiernos, líderes, personas e incluso científicos fue la negación. Primero se negó la existencia de un nuevo virus, luego se negó su agresividad, su velocidad de contagio y la posibilidad de que esta epidemia se mundializase. Ahora se niega la profundidad de la crisis económica que vendrá.

Esta negación tiene algunas estrategias sofisticadas, como comparar cantidad de muertes ocasionadas por el COVID-19 con las de otras enfermedades. Aun estas comparaciones muestran que el nuevo virus es más transmisible, más agresivo y más letal que muchas otras enfermedades conocidas. Pero no se trata de una competencia de muertes o contagiados. En todo caso, será en buena hora si el coronavirus visibiliza otras pandemias o epidemias con las que convivimos y naturalizamos y ojalá que contra ellas se tomen medidas tan radicales como las que se están tomando contra este nuevo virus. Lo que tenemos que saber, lo que no se puede negar, es que para el COVID-19 no hay cura comprobada ni vacuna.

### **Tercera certeza. Ante la pandemia las políticas seguidas por los gobiernos pueden caracterizarse de acuerdo a sus prioridades,** como advierten Malamud y Levy Yeyati.

China antepuso el estado y la responsabilidad social, Europa confió en la sociedad y los estados parecieron ir a la saga y Estados Unidos apostó al mercado y al individualismo extremo.

Veamos algunos ejemplos:

**China:** con un estado fuerte y un crecimiento económico sostenido por más de treinta años que redundó en una mejora generalizada de la calidad de vida de la población, se adoptaron medidas fuertemente restrictivas, se aumentó la inversión pública y se estableció un amplio control social reforzado por tecnologías digitales. Sin embargo, el éxito de la política pública china no puede entenderse sin considerar la fuerte concepción de comunidad, de sentimiento colectivo y de bien común por sobre la satisfacción individual que está difundida en ese país.

**Alemania:** aquí el sistema público de salud parece ser un diferencial. El buen equipamiento, el incremento de los recursos disponibles, una campaña de prevención efectiva y la inversión en tests, junto al aislamiento prolongado y duras advertencias públicas, parecen ser el camino para una contención del contagio y una baja mortalidad que por ahora se muestran exitosas. Sin embargo, han surgido algunas dudas y contrapuntos acerca de la clasificación de los fallecimientos que podrían matizar la aparentemente baja tasa de letalidad en este país.

**Italia:** muchos atribuyen la alta mortalidad y la expansión geométrica de la epidemia al incumplimiento del aislamiento y a la población vejeada de este país. Sin embargo, la presencia

de altas concentraciones de asbesto o amianto en Lombardía aparece como una explicación alternativa y más inquietante para el capital. El virólogo Pablo Goldschmidt advirtió acerca de la incidencia de la mesotelioma en esa región. Todas las fábricas italianas de fibrocemento que usaban amianto están ahí, el amianto estaba en techos y aislantes de fábricas. Goldschmidt explica que el asbesto larga cristales pequeños que llegan al pulmón: el mesotelioma es el cáncer de pulmón producido por asbestosis. En las autopsias que se hicieron en Lombardía en los últimos diez años, el 85% de las asbestosis eran por exposición laboral. Una economía que mata. ¿Esta es la economía que queremos reactivar o proteger? En los últimos diez años se recortaron 37 mil millones de euros del sistema de salud pública italiano y se redujeron las unidades de cuidados intensivos y el número de médicos generales drásticamente. Algunas cifras ilustran esto: en 2007 el Servicio Sanitario Nacional público contaba con 334 Departamentos de emergencia-urgencia (DEA) y 530 de primeros auxilios. Diez años después, 49 DEA habían sido cerrados (-14%) y 116 centros de primeros auxilios no existían (-22%). Según Bifo, la gravedad de la pandemia en Italia se explica también por el recorte de 32.717 camas en siete años. En 2019 el sistema de salud pública italiano contaba con 28.832 camas menos que en 2010 (-16,2%). El contraste con Alemania y los resultados obtenidos por ambos países parece evidente.

**Argentina:** en este país se adoptaron medidas similares a las de los países europeos, pero en momentos epidemiológicos más tempranos. Aquí también se expresó una preocupación por la dimensión social y humana de la pandemia y se discutió la dicotomía salud-economía, apostando a frenar la velocidad de contagio y garantizar, así, una adecuada atención en el sistema de salud para todos. En este país las medidas económicas paliativas se orientaron a los sectores más empobrecidos y a las pequeñas empresas, a diferencia de otros países de la región como Chile que priorizaron a los bancos y corporaciones. La disponibilidad de insumos para tests y la logística para realizar una adecuada trazabilidad epidemiológica parecen ser algunas de las limitaciones de la política pública de salud en este país.

Del otro lado, encontramos a **Estados Unidos, Brasil y Reino Unido;** aunque este último país tuvo que rectificar de forma abrupta y de emergencia sus políticas del “no pasa nada” y el “dejar hacer, dejar pasar”. Fortalecer los sistemas de salud pública en todas sus dimensiones (prevención y educación, no solo atención clínica) parece ser el camino a mediano y largo plazo.

¿Emergerá de las políticas seguidas en la pandemia una reconfiguración del multilateralismo contemporáneo? Pareciera que China o Cuba (quizá también Rusia) se presentan al mundo como países solidarios, mientras que Estados Unidos y las potencias europeas se cierran sobre sí mismas y miran a las otras naciones con egoísmo y recelo. Con contadas excepciones, la cooperación o, al menos, la coordinación entre los países estuvieron ausentes.

**Cuarta certeza. Muchos gobiernos aprovechan esta situación imprevista para profundizar sus rasgos autoritarios y las políticas de descuido de grandes mayorías.**

En algunos países se instauran estados de sitio o toques de queda, incluso antes que las medidas de prevención o el fortalecimiento de la salud pública, que parecen apuntar a disipar manifestaciones y movilizaciones callejeras que han tomado plazas y ciudades de América Latina y el Caribe en los últimos meses.

Brasil, Bolivia, Ecuador o Perú son ejemplos de esto. En Chile, el gobierno destinó más recursos a reequipar a los carabineros para la represión social que a fortalecer el sistema de salud ante la escalada de casos de coronavirus.

Las medidas de restricción de libertades y cierre de instituciones republicanas que decretó el gobierno de Hungría sin que la Unión Europea reaccione de manera acorde es otro signo de estos giros autoritarios y represivos de la pandemia en el viejo continente.

Ante la guerra contra el nuevo coronavirus, el militarismo crece en la región como espectro que vuelve a proyectarse sobre las sociedades, las resistencias y los grupos más oprimidos.

Otro ejemplo: preguntado por las medidas que tomarían ante la dimensión de la crisis social que producen el aislamiento y la paralización de la mayoría de la economía, el Vicejefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires respondió que reforzarían la seguridad y la capacidad represiva de las fuerzas policiales. De medidas de compensación a nivel social y económico, ni hablar.

Las políticas seguidas ante la pandemia generan un aumento de las tecnologías de control sobre las poblaciones y una profundización del biopoder. Tanto en las redes sociales, como en la modulación de los desplazamientos, las vigilancias se profundizan y singularizan. Frente a la incapacidad del estado y el pánico social, el poder biomédico se muestra dispuesto a cubrir el vacío y tornarse omnímodo. Las ciencias biomédicas toman decisiones económicas y la economía quiere decirle qué hacer a la medicina.

¿Será, como afirma Bifo, que hemos entrado oficialmente en la era biopolítica, en la que los presidentes no pueden hacer nada y solo los médicos pueden hacer algo, aunque no todo?

**Una pregunta. ¿Es posible mantener un aislamiento social obligatorio con economías informalizadas en un 40 o 50%?**

Sin dudas, esta es una pregunta que se responderá en la práctica, con la experiencia, pero pareciera que es posible con la ampliación de las políticas sociales de apoyo y contención. Quizá sea el momento de pensar en un ingreso mínimo universal, por ejemplo, como vienen proponiendo los impulsores de la Tasa Tobin y ATTAC desde hace algunas décadas.

Sin embargo, quisiera discutir la creencia que sostiene que el aislamiento es algo para los sectores medios o medios altos y que en los barrios populares no se cumplen las medidas de prevención porque la pobreza genera caos o anomia.



En principio, acaso no sea ocioso apuntar que se hizo más que evidente la resistencia de la población con mayores ingresos a cumplir el aislamiento. En contraste, mi experiencia con las poblaciones más desamparadas me permite afirmar que los barrios, las comunidades y los territorios despliegan estrategias de cuidado de otras maneras, con otras modalidades. Así, es muy alejado de la realidad pensar que el aislamiento y la prevención ante la pandemia son solo para clases medias o medias altas.

Claro que el hacinamiento dificulta la distancia social, por supuesto que los trabajadores informales y precarizados necesitan ingresos día a día. Pero no se puede subestimar la persistencia y la potencia de la organización social comunitaria, también para asegurar la prevención, si es necesario, mediante el aislamiento o la distancia. Los habitantes de los barrios populares lo cumplen creando otras maneras de cuidado y prevención. Por ejemplo, implementando el distanciamiento y estrategias de prevención de salud comunitaria en espacios comunes como escuelas, clubes o comedores. También cuidando colectivamente los tránsitos dentro del barrio y preservando comunitariamente a las poblaciones de riesgo.

#### **Quinta certeza. Las políticas públicas adoptadas ante la pandemia profundizan las desigualdades sociales.**

En una sociedad desigual, las crisis se producen, impactan y se tramitan de manera desigual. Dentro de las desigualdades multidimensionales, destacaremos algunas.

**De género y cuidados.** Como señala Karina Batthyány, la rápida propagación del COVID-19 y las medidas institucionales para producir aislamiento social que se están aplicando en la mayoría de los países ponen en evidencia uno de los eslabones más débiles de la sociedad: los cuidados. Si bien las mujeres son las más afectadas por esta realidad y por el trabajo social no reconocido o remunerado en general, Batthyány sostiene que para solucionar la crisis de cuidados se necesita una nueva idea de gestión pública que entienda que la interdependencia de las personas es un hecho de la vida en común. Entonces, la solución no pasa solamente por repartir más equitativamente el cuidado entre varones y mujeres a nivel individual, sino que su importancia y valor se reconozcan y puedan ser provistos también en parte por la sociedad y con el estado asumiendo su responsabilidad.

**Generacionales.** Aquí podemos señalar tanto las maneras disímiles en las que el virus afecta a personas mayores y jóvenes, como la diferente relación de las distintas generaciones con el mundo digital, la posibilidad de autonomía de los más jóvenes que se ve limitada ante condiciones de aislamiento y la situación de los trabajos precarios (reparto a domicilio, supermercados, economías de plataforma), que suelen emplear a jóvenes y que son los que muchas veces continúan trabajando sin posibilidad de aislamiento o protección.

En la pandemia y luego de ella se podría producir una paradoja: que disminuya el desempleo juvenil (que actualmente es entre 2,5 y 3 veces mayor que el desempleo general) pero que estos empleos sean cada vez más precarios, con menos derechos y condiciones laborales degradadas.

**Educativas.** Un aspecto de estas desigualdades puede derivarse de las generacionales, ya que no todos los estudiantes tienen las mismas condiciones y posibilidades de asumir las tareas escolares en el hogar. Desiguales son las condiciones habitacionales, las posibilidades de los padres de acompañar los ejercicios, los recursos tecnológicos, el acceso a materiales, los envíos por parte de las escuelas. Así, las desigualdades educativas refuerzan las generacionales y nos muestran como hay diversas generaciones simultáneas configuradas por situaciones de clase, territorio y género, entre otras.

Por otra parte, no todas las escuelas y universidades tienen los mismos recursos tecnológicos y el acceso a plataformas digitales con el adecuado apoyo; esto refuerza desigualdades que se expresan en sus estudiantes y docentes y en sus entornos. Recientemente Pedro Nuñez profundizó en las experiencias y tendencias de las desigualdades educativas que se visibilizan y profundizan en tiempos de virtualidad. Este autor enfatiza que la menor cantidad de días de clases impacta desigualmente en las personas de acuerdo a diversas dimensiones como el establecimiento donde estudien, su entorno social y sus condiciones culturales o económicas. Asimismo, critica cierta fruición social y gubernamental por no “perder clases” o “recuperar” los días de modos no siempre pensados, situados y significativos.

Asimismo, las desigualdades educativas son también experimentadas por las y los docentes, que se exponen a exigencias mayores y a un gasto de recursos propios que casi nunca es reconocido o recompensado.

**Laborales.** Hablar de desigualdad laboral podría ser redundante en el capitalismo. Sin embargo, Harvey nos muestra una “nueva clase trabajadora” (el *precarizado* del que hablan Standing, Bauman o Mezzadra) que lleva la peor parte de la crisis, tanto por ser la fuerza laboral que soporta mayor riesgo de exposición al virus en su trabajo o porque puede ser despedida sin recursos, debido al repliegue económico. Ante el teletrabajo, ¿quién puede trabajar en casa y quién no? Con esto se agudizan las desigualdades, ¿quién puede permitirse aislarse o ponerse en cuarentena (con o sin percibir salario) en caso de contacto o contagio? Por eso, Harvey llama a esta pandemia una “**pandemia de clase, género y raza**”.

Ante esta situación, ¿cómo hacer que no se precarice más la vida de las mayorías, como evitar que las políticas implementadas ante la pandemia no sean un motor de los procesos de producción y reproducción de las desigualdades sociales multidimensionales? Se abren, una vez más, dilemas y encrucijadas, cuya resolución dependerá de disputas sociales y políticas.

En este punto, Judith Butler plantea que esta pandemia muestra la velocidad con la cual la desigualdad radical y la explotación capitalista encuentran formas de reproducirse y fortalecerse. La autora señala también que esta profundización de las desigualdades se expresará en las disputas por

la vacuna o los remedios que aplaquen el virus. En un mundo desigual, donde la competencia, la mercantilización, el racismo, la xenofobia, la segregación y la estigmatización dominan, la distribución de vacunas y medicinas seguirá estas lógicas dominantes. Se llegaría así, cierre de fronteras y control reforzado de la circulación mediante, a la exacerbación de lo que ya discutieron Foucault y Deleuze como la dinámica de las sociedades de control y de dominación biopolítica: las políticas del hacer vivir y dejar morir.

### **Perspectivas.**

Milton Friedman afirmó que “sólo una crisis – real o percibida- da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Ha de ser nuestra función básica desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable”. Naomi Klein recupera estos postulados del economista neoliberal en su libro *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (2011) para señalar el carácter inducido de algunas crisis o desastres en el capitalismo contemporáneo que alimentan las doctrinas del shock.

Si parafraseamos a Friedman revisitado por Klein y pasado por el tamiz gramsciano, uno de los principales desafíos que tenemos durante y después de la pandemia es hacer que “las ideas que flotan en el ambiente” no sean las del capitalismo neoliberal, extractivista y predador. Una **disputa hegemónica**.

Recorramos algunas **propuestas**.

Bifo sostiene que podríamos salir de esta situación imaginando una posibilidad que hasta ayer parecía impensable: redistribución del ingreso, reducción del tiempo de trabajo. Igualdad, frugalidad, abandono del paradigma del crecimiento, inversión de energías sociales en investigación, en educación, en salud. No podemos saber cómo saldremos de la pandemia cuyas condiciones fueron creadas por el neoliberalismo, por los recortes a la salud pública, por la hiperexplotación nerviosa, remarca Berardi. Una posibilidad es salir definitivamente solos, agresivos, competitivos. Pero, por el contrario, también podríamos salir con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad.

Por su parte, Badiou postula que la epidemia actual no tendrá, como tal, en tanto epidemia, ninguna consecuencia política significativa. Los cambios se producirán sólo si somos capaces de “trabajar en nuevas figuras políticas, en el proyecto de lugares, de nuevas políticas”.

Byung-Chul Han advierte que ha comenzado un éxodo de asiáticos en Europa que quieren regresar a sus países porque ahí se sienten más seguros. ¿La pandemia cambiará el concepto de zonas seguras a nivel mundial? Este autor llama también a repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo y también la ilimitada y destructiva movilidad de capitales y personas como una manera de resguardo social y también ambiental.

A partir de lo que aquí analizamos, parece que una de las certezas de **salida no neoliberal (ojalá también no capitalista) de esta pandemia** será el fortalecimiento de los sistemas de salud pública. Otra debería ser la renta básica universal que garantice ingresos mínimos a toda la población. Pareciera que el teletrabajo también saldrá robustecido, pero, a la vez, quedará en evidencia la importancia que siguen teniendo el trabajo vivo y el estímulo de la demanda en este momento del capitalismo.

Si el teletrabajo se generalizase en todas las actividades en las que este sea posible, ¿derivará en que las condiciones de vivienda sean también asumidas por los empleadores? Serían herramientas plenamente productivas y, como tales, deberían estar garantizadas. Quizá estemos volviendo a revisar la reversibilidad de las esferas productiva y reproductiva y la difusión (o territorialización) del trabajo que postuló Negri para el capitalismo posfordista.

Hablamos de la salud y la educación públicas. También del control que algunos gobiernos reforzaron sobre la ocupación y el uso del espacio público a través de medidas supuestamente destinadas a combatir la pandemia. Mencionamos que esta es también una crisis ambiental y ecológica. En todos estos y en otros sentidos, esta coyuntura reabre y alimenta las discusiones y las **disputas por lo público, por lo común**. Esto entendido no sólo como lo estatal, sino abierto a lo público comunitario o social, como planteaba Paolo Virno hace más de veinte años. ¿Cómo continuar disputando el espacio público con calles vacías? Raoul Vaneigem sostiene que el confinamiento no abole la presencia en la calle, la reinventa.

Estas disputas por lo público robustecidas, ¿significarán también un revitalizado lugar del estado o la avidez social por defender y ampliar lo público desbordará al estado y hará retroceder, a la vez, al capital disminuyendo la mercantilización de distintas esferas de la vida?

La pandemia genera situaciones inusuales, como que el gobernador de Nueva York plantee nacionalizaciones y que el mismo Trump le recomiende con energía a corporaciones como General Motors y Ford lo que deben producir, como sucedió durante las guerras mundiales, en tiempos de pandemia.

¿Será capaz esta crisis de resquebrajar la dominación que parecía consolidarse desde fines de los años setenta del siglo pasado? Si esto es así, ¿será la dominación capitalista o la neoliberal, para cambiar de modo de acumulación dentro del mismo sistema?

Algunos afirman que con esta conmoción podremos entender que el mundo es una casa común y que ese común debe ser cuidado, defendido, fortalecido y ampliado. ¿Esta comprensión incluirá entender al mercado como una fuerza que debilita y angosta lo común? **Perseverar en lo público y en lo común** y poner **la vida en el centro** es un camino propositivo para hoy y para lo que viene.

Asumiendo que la prevención es fundamental en este momento y quizá en los años por venir, pareciera que **la responsabilidad y la solidaridad** sociales, junto a políticas públicas (no solo estatales) integrales, situadas, territorializadas, singulares y efectivas son un camino posible de

cambio de lógica y construcción de alternativas. Me refiero a otras políticas públicas para contrarrestar los dispositivos sociales de producción y reproducción de las desigualdades y avanzar hacia la producción de una **igualdad diversa**, que reconozca y se configure a partir de la diferencia. Parece que la igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá.

## **Bibliografía**

Agamben, Giorgio (2020). *La invención de una epidemia*. Publicado en *Quodlibet.it Ficción de la razón* el 26 de febrero de 2020.

Badiou, Alain (2020). *Sobre la situación epidémica*. Traducción Eugenia Prado Bassi. Publicado en *Lobo suelto* el 21 de marzo de 2020. Disponible en: <http://lobosuelto.com/sobre-la-situacion-epidematica-alain-badiou/>. Texto original en francés: *Sur la situation épidémique*. Publicado en *Quartier général* el 20 de marzo de 2020. Disponible en: <https://gg.media/2020/03/26/sur-la-situation-epidémique-par-alain-badiou/>.

Batthyány, Karina (2020). "La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados". Publicado en *Observatorio Pensar la pandemia* el 20 de marzo de 2020. CLACSO. Disponible en: <https://www.clacso.org/la-pandemia-evidencia-y-potencia-la-crisis-de-los-cuidados/>.

Berardi, Franco (2020). *Crónica de la psicodeflación #1*. Caja Negra editora. Publicado el 21 de febrero de 2020. Disponible en: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodeflacion/>.

Berardi, Franco (2020). *Crónica de la psicodeflación #2*. Caja Negra editora. Publicado el 15 de marzo de 2020. Disponible en: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/franco-bifo-berardi-reset/>.

Byung-Chul Han (2020). "La emergencia viral y el mundo de mañana", *El País*, 22 de marzo de 2020. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

Friedman, Milton (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.

Goldschmidt, Pablo (2020). "Coronavirus: el pánico es injustificado", entrevista en *Clarín*, 9 de marzo de 2020. Disponible en: [https://www.clarin.com/buena-vida/coronavirus-panico-injustificado-dice-virologo-argentino-francia\\_0\\_yVcmJ4RM.html](https://www.clarin.com/buena-vida/coronavirus-panico-injustificado-dice-virologo-argentino-francia_0_yVcmJ4RM.html).

Harvey, David (2020). *Política anticapitalista en tiempos de COVID-19*. Publicado en Sin permiso el 22 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>.

Holloway, John (2001). "El Capital se mueve", en *Cuadernos del Sur*, Año 17, N° 31, abril de 2001. Pp. 55-68.

Horvat, Srećko (2020). "Lo más contagioso es el miedo", *El País*, 15 de febrero de 2020. Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2020/02/14/ideas/1581676668\\_075823.html](https://elpais.com/elpais/2020/02/14/ideas/1581676668_075823.html).

Klein, Naomi (2011). *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Buenos Aires: Paidós.

Malamud, Andrés y Levy Yeyati, Eduardo (2020). "Coronavirus: ¿Cómo y cuándo salir de la cuarentena?", en *La Nación*, 29 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-como-cuando-salir-cuarentena-nid2348631>.

Núñez, Pedro (2020). "Desigualdades educativas en tiempos de coronavirus", en *La Vanguardia*, 14 de abril de 2020. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2020/04/14/desigualdades-educativas-en-tiempos-de-coronavirus/>.

Vaneigem, Raoul (2020). *Coronavirus*. Publicado en *La Peste* el 19 de marzo de 2020. Disponible en: <https://lapeste.org/2020/03/raoul-vaneigem-coronavirus/>.

Vommaro, Pablo (2020). "Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia", Publicado en *Observatorio Pensar la pandemia* el 20 de marzo de 2020. CLACSO. Disponible en: <https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/>.

Vommaro, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Žižek, Slavoj (2020). *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*. New York: OR Books.